

## EL AÑO DE LA FE

**12 DE OCTUBRE DE 2012 AL 24 DE NOVIEMBRE DE 2013**

El 11 de octubre del pasado año el Santo Padre Benedicto XVI convocó a toda la Iglesia a celebrar un Año de la fe desde el 11 de octubre de 2012, fecha del cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II y del vigésimo aniversario de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*, hasta el 24 de noviembre de 2013, solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. En el número 4 de la carta de convocatoria *Porta fidei nos* dice el Papa:

Y precisamente he convocado la Asamblea General del Sínodo de los Obispos, en el mes de octubre de 2012, sobre el tema de *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana*. Será una buena ocasión para introducir a todo el cuerpo eclesial en un tiempo de especial reflexión y redescubrimiento de la fe. [...] Los contenidos esenciales que desde siglos constituyen el patrimonio de todos los creyentes tienen necesidad de ser confirmados, comprendidos y profundizados de manera siempre nueva, con el fin de dar un testimonio coherente en condiciones históricas distintas a las del pasado.

Y continúa en los números 8 y 9:

Queremos celebrar este Año de manera digna y fecunda. Habrá que intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo. Tendremos la oportunidad de confesar la fe en el Señor Resucitado en nuestras catedrales e iglesias de todo el mundo; en nuestras casas y con nuestras familias, para que cada uno sienta con fuerza la exigencia de conocer y transmitir mejor a las generaciones futuras la fe de siempre. En este Año, las comunidades religiosas, así como las parroquiales, y todas las realidades eclesiales antiguas y nuevas, encontrarán la manera de profesar públicamente el Credo (No. 8). Deseamos que este Año suscite en todo creyente la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza. Será también una ocasión propicia para intensificar la celebración de la fe en la liturgia, y de modo particular en la Eucaristía, que es «la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y también la fuente de donde mana toda su fuerza». Al mismo tiempo, esperamos que el testimonio de vida de los creyentes sea cada vez más creíble. Redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada, y reflexionar sobre el mismo acto con el que se cree, es un compromiso que todo creyente debe de hacer propio, sobre todo en este Año (No. 9).

Fortalecer la fe reflexionando y profundizando en sus contenidos, confesar la fe en nuestras comunidades y fuera de ellas, celebrarla en la liturgia y en la vida de los creyentes con su testimonio: este es el programa para el Año de la fe.

En octubre de 2012 se llevará a cabo también en Roma el Sínodo de Obispos que tratará sobre el tema de la Nueva Evangelización. Tengamos presente en nuestras oraciones estos dos acontecimientos eclesiales.

Cuando se habla de fe no nos estamos refiriendo a saber que Dios existe o a conocer cosas sobre Él. Esto es necesario pero no es en sí la fe. La fe es fiarnos de Dios, ser capaces de poner todo lo que somos y tenemos en las manos de Dios. Y esto implica confianza y obediencia: acoger su voluntad, confiando a tal punto que estamos dispuestos a dejar que se cumpla en nosotros y por medio nuestro. La fe es un don de Dios. Pero precisamente por eso, si no se cuida, se fortalece y se ejercita, se pierde.

Al dorso encontrarás diez ideas para aprovechar el Año de la Fe de modo que, junto a toda la Iglesia Universal y al Santo Padre, puedas acoger y fortalecer este precioso don de Dios que es la fe.

## DIEZ MANERAS EN QUE LOS CATÓLICOS PUEDEN VIVIR EL AÑO DE LA FE

1. **Participar en la Misa.** El Año de la Fe busca promover un encuentro personal con Jesús. Esto ocurre inmediatamente en la Eucaristía. Asistir regularmente a la Misa fortalece la fe del individuo a través de las Escrituras, el Credo, las otras oraciones, la música sacra, la homilía, el recibir la Comunión y ser parte de una comunidad de fe.

2. **Confesarse.** Al igual que con la Misa, los católicos también encuentran fortaleza y profundizan en el crecimiento de su fe a través de la participación en el Sacramento de la Penitencia y la Reconciliación. La confesión urge a los fieles a buscar a Dios, expresar su pena por las faltas y abrir sus vidas al poder sanador de la gracia de Dios. Perdona las faltas del pasado y provee fortaleza para el futuro.

3. **Aprender sobre la vida de los santos.** Los santos son ejemplos permanentes de cómo vivir una vida cristiana, y nos llenan de esperanza. Ellos no sólo fueron pecadores que intentaron acercarse más a Dios, sino que también ejemplifican distintas maneras en que una persona puede servir a Dios: a través de enseñanzas, del trabajo misionero, de obras caritativas, oraciones y simplemente buscando agradar a Dios en las acciones ordinarias y las decisiones de la vida cotidiana.

4. **Meditar la Biblia diariamente.** Las Escrituras nos ofrecen acceso de primera mano a la Palabra de Dios que es viva y eficaz, y nos narran la historia de la salvación. Los católicos deben orar con las Escrituras (a través de Lectio divina y otros métodos) para acostumbrarse a escuchar lo que Dios quiere comunicar, y a su manera de ser y de actuar. La Biblia es indispensable para el crecimiento espiritual.

5. **Leer los documentos del Vaticano II.** El Concilio Vaticano Segundo (1962-65) dio lugar a una gran renovación de la Iglesia. Impactó la celebración de la Misa, el papel de los laicos, como la Iglesia se entiende a sí misma y su relación con otros cristianos, con los no cristianos y con el mundo en general. Para continuar esta renovación, los católicos deben entender lo que enseñó el Concilio y cómo esto enriquece la vida de todo creyente.

6. **Estudiar el Catecismo.** Publicado exactamente 30 años después del inicio del Concilio, el Catecismo de la Iglesia Católica presenta las creencias (fe), enseñanzas morales (vida), oraciones (oración) y sacramentos (liturgia) de la Iglesia Católica. Es un recurso para el crecimiento y profundización en la fe. Otro recurso útil es el Compendio del Catecismo, más breve y resumido.

7. **Servir en la parroquia.** El Año de la Fe no puede ser solamente para el estudio y la reflexión. La base sólida de las Escrituras, del Concilio y del Catecismo se deben traducir en acción. La parroquia es un buen lugar para comenzar, y los dones de cada persona ayudan a construir el sentido de comunidad. Todos están invitados a servir como ministros de acogida, músicos, cantores, lectores, catequistas, visitantes, comunicadores y en infinidad de otros ministerios que fortalecen la comunión en la parroquia.

8. **Ayudar a los necesitados.** El Vaticano urge a los católicos a donar a obras de caridad y hacer voluntariado para ayudar al pobre durante el Año de la Fe. Esto significa encontrar personalmente a Cristo en el pobre, sufriente, marginado y vulnerable. Ayudar a otros coloca a los católicos frente al mismo Cristo y constituye un ejemplo para el resto del mundo.

9. **Invitar a un amigo a la Misa.** El Año de la Fe debe ser global en su alcance, enfocado en la renovación de la fe y la evangelización para toda la Iglesia. Pero el cambio verdadero ocurre a nivel local. Una invitación personal puede hacer la diferencia para alguien que se haya alejado de la fe o se sienta aislado de la Iglesia. Cada uno conoce a personas en esas circunstancias a quienes les podemos extender una amorosa invitación.

10. **Incorporar las Bienaventuranzas en la vida cotidiana.** Las Bienaventuranzas (Mateo 5,3-12) proveen un rico plan de acción para la vida cristiana. Su sabiduría puede ayudar al creyente a ser más humilde, paciente, justo, transparente, amoroso, compasivo, y libre. Este es precisamente el ejemplo de la fe vivida que se necesita para atraer a la gente a la Iglesia en el año venidero.